



Margarita Robles conversa en la base aérea de Zaragoza con los miembros de las tripulaciones de vuelo y apoyo en tierra de los A400M del Ala 31.

Rubén Somonte/MDE

Misión cumplida EN KABUL

Los militares que participaron en la operación de evacuación reciben las felicitaciones del Rey y de la ministra de Defensa

«**H**AY un plus de humanidad y generosidad que no se improvisa y eso es muy propio del Ejército español». Así se expresó la ministra de Defensa, Margarita Robles, el pasado 23 de septiembre en la base aérea de Zaragoza, a donde se trasladó para dar las gracias personalmente a los miembros del Ala 31 y del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA) del Ejército del Aire por su participación en la operación de evacuación de Afganistán. «Nunca olvidaré aquellos días de agosto», afirmó Robles, posteriormente, el 27 de septiembre, en la base *Alfárez Rojas*

Navarrete del Mando de Operaciones Especiales (MOE). Allí, en Rabasa (Alicante), la ministra hizo extensible su agradecimiento a los *boinas verdes* del Ejército de Tierra que estuvieron destacados en el aeropuerto de Kabul contribuyendo también a facilitar la salida del país de 2.206 personas, un esfuerzo al que se refirió como «una obligación de España tras 20 años en Afganistán».

El Rey también quiso mostrar su reconocimiento a los 130 militares que, desplegados en Kabul y Dubái —base intermedia del puente aéreo de la operación— hicieron posible la evacuación de los colaboradores afganos y sus familias. El 9 de septiembre visitó el Mando

de Operaciones, en la base *Retamares* de Madrid, desde donde se coordinó la operación de rescate. Tras una exposición por parte del teniente general Francisco Braco, comandante del MOPS, Don Felipe expresó su agradecimiento, a todos los participantes: «Sé que no buscáis más que la satisfacción del deber cumplido, que os mueve el honor de servir a España y a los españoles, ayudando también a otros países, y que al decir misión cumplida sentís a fondo la gloria de vuestro juramento a la bandera y la alegría de saber que para todo ello merecen la pena los esfuerzos, sacrificios y permanente entrega que representan vuestras vidas».

EJÉRCITO DEL AIRE

En la base aérea de Zaragoza, fueron los jefes del Ala 31 y del EADA, el coronel Juan Domínguez y el teniente coronel Carlos Forcano, quienes informaron a la ministra de Defensa de los pormenores de la intervención de ambas unidades en la operación de rescate, las primeras en llegar al aeropuerto de Kabul y las últimas en abandonarlo. Robles se reunió en primer lugar con los miembros del equipo del EADA. «España tiene una deuda de gratitud con todos ustedes. Han salvado a muchas personas y han devuelto la ilusión a mucha gente», les dijo.

Durante el encuentro, el capitán Joaquín Lázaro manifestó a la ministra algunos detalles de la labor de los miembros de la unidad desplegados tanto en Kabul como en Dubái. Se refirió a las tareas de localización vía telefónica de los afganos a evacuar incluidos en las listas elaboradas por el personal diplomático de la Embajada de España. Además de indicarles el punto de acceso al aeropuerto donde se encontraban las tropas españolas, también se les informaba de las contraseñas que debían utilizar para ser reconocidos, entre otras, portar pañuelos rojos o amarillos o mostrar un determinado fondo de pantalla en el móvil.

El capitán Lázaro también habló de la terminal de carga y de tránsito aéreo que levantaron los miembros del EADA para que los aviones de transporte *A400M* tomaran y despegaran sin problemas; de los esfuerzos para reunir a las familias que llegaban por

Robles: «Tenemos una deuda de gratitud con ustedes. Han salvado muchas vidas y devuelto la ilusión a mucha gente»

separado; de la protección del pasaje mientras aguardaba la llegada de las aeronaves; del control sanitario al que era sometido antes de subir al avión; de la inspección del equipaje con dos perros —*Harpo* y *Liba*— especializados en la detección de explosivos; y de la atención que recibieron las mujeres, que solo podía ser prestada por personal militar femenino. Además, un miembro de la EADA que se apoyaba sobre muletas relató a la ministra el accidente que sufrió, rompiéndose el peroné, al evitar caer sobre un niño afgano en el aeropuerto de Kabul.

AEROEVACUACIÓN

La visita a la base aérea de Zaragoza para rendir homenaje a los militares españoles continuó en las instalaciones del Ala 31. A los miembros de las tripulaciones de vuelo y de apoyo en tierra de los *A400M*, Margarita Robles les dio las gracias por el gran esfuerzo realizado durante los 13 días que duró la operación de evacuación. Previamente, su jefe, el coronel Domínguez, le había informado de las dificultades a las que se enfrentaron los aviones para operar tanto en Kabul como en Dubái, ya que las instalaciones aeroportuarias no eran las más adecuadas para una misión de este tipo. Además, destacó la capacidad de proyección de estas aeronaves al establecer y mantener el puente aéreo. Entre las principales dificultades de la misión, los pilotos de los aviones de transporte destacaron los riesgos de avería, que trataron de minimizar evitando parar los motores mientras permanecían en la pista entre toma y despegue, y cuyo funcionamiento, además, estaba condicionado por la altitud de Kabul, 2.000 metros, y las temperaturas extremas.

«Procuramos mantener los aviones entre 30 o 35 grados y volar en las horas más frías del día para maximizar la carga», relató uno de los pilotos. «Cuando despegábamos, algunas personas rezaban, otras lloraban. Era imposible no empatizar con esta gente que se marchaba sin saber bien adónde», comentaba un compañero. Otro recordaba la cara de los niños dentro del avión: «miraban a su alrededor y no daban crédito».

OPERACIONES ESPECIALES

Días más tarde, el 27 de septiembre, la ministra de Defensa visitó el acuartelamiento *Alferez Rojas Navarrete*, base

no se hubiera podido realizar», les dijo, aludiendo, por una parte, a la presión con la que se desarrolló la misión, ya que había una fecha límite para la evacuación, y por otra, a «las verdaderas situaciones de riesgo» que se vivieron, recordando el atentado que causó la muerte a trece marines estadounidenses en una zona que militares españoles habían abandonado apenas diez minutos antes.

«Ha sido un orgullo desplegar en esta operación. No ha sido de las más complicadas que hacemos, pero había mucha incertidumbre y drama humanitario», destacó uno de los *boinas verdes*. Este militar se refirió también a las dificultades que entrañaban la búsqueda e identificación de los afganos y a la premura con la que él y sus compañeros fueron moviliados: «Estábamos en la playa de vacaciones y en menos de doce horas nos encontrábamos en Kabul».

A esta disponibilidad de despliegue inmediato de los miembros del MOE se refirió también Margarita Robles al relatar la emoción que sintió cuando la informaron de que uno de ellos tuvo que dejar a su mujer dando a luz y no vio nacer a su hija. «Pero, al mismo tiempo —afirmó— se tiene la satisfacción de haber ayudado a muchos niños

afganos, algunos recién nacidos, a que vengan a un mundo mejor».

Antes de despedirse de los *boinas verdes* la ministra de Defensa reiteró que España es un país «solidario y generoso y no iba a dejar abandonada a la gente que colaboró con nosotros. Tenemos la satisfacción de haber podido traer a más de 2.000 personas y vamos a intentar, con prudencia y discreción, que algunas otras que no pudieron salir puedan venir».

José Luis Expósito



Don Felipe visitó el Mando de Operaciones en Retamares (Madrid), desde donde se coordinó la misión de rescate.

del MOE en Rabasa (Alicante) para rendir homenaje también a los *boinas verdes* participantes en la operación de evacuación. Margarita Robles atendió las explicaciones del comandante del Mando de Operaciones Especiales, general de brigada Francisco César García-Almenta, y se reunió con el equipo que estuvo desplegado en el aeropuerto de la capital afgana el pasado mes de agosto. «Esta no ha sido una misión militar propiamente dicha, pero si no hubiera sido por ustedes, los militares,